



CINCO HISTÓRIAS
DA FUSÃO Nº 2

Prólogo

Con esta pequeña colección de breves relatos que componen CINCO HISTORIAS DE FICCIÓN ¿O NO?, la autora no pretende otra cosa que entretener a lectores de 7 a 99 años o más, que deseen trasladarse a un mundo mágico, de fantasía, de cambios y de retos.

En LA DAMA DEL LAGO, se sumergirán en una laguna en cuyas aguas habita un hermoso fantasma, y mientras leen UNA LECCIÓN DE HISTORIA, conocerán a Aristóteles y a Napoleón de la mano del gran Leonardo Da Vinci desde una perspectiva más humana y cercana. También podrán intentar cambiar junto a Luna el destino de una selva amazónica en UN CAMBIO DE VIDA. Entenderán al leer las aventuras del REY CAMPESINO, por qué son tan bellos los amaneceres y atardeceres, cuya hermosura a veces nos lleva a un silencio casi mágico. Por último, EL DOCUMENTO nos adentra en el mundo de las obsesiones y cómo nos pueden cambiar la vida. En definitiva, espero que con estas cinco historias paséis vosotros, ávidos lectores de cuentos, un rato agradable...

María Lidia Suárez Espino

lidsua@hotmail.com

Cinco historias de ficción ¿o no?

Índice

<i>La dama del lago</i>	2
<i>Una lección de Historia</i>	19
<i>El rey campesino</i>	30
<i>El documento</i>	34
<i>Cambio de vida</i>	42

La dama del lago

Aquel verano fue sin duda el más sorprendente de todos los que he vivido en mi larga vida de ya casi noventa años. A pesar del tiempo que ha transcurrido desde entonces, los recuerdos siguen tan frescos en mi memoria que a veces se me antoja que todo sucedió ayer.

Mi nombre es Sarah, y cuando ya estoy encarando mis últimos años en este mundo, que por otro lado tan bien me ha tratado, no quiero marcharme sin dejar escrito lo que realmente ocurrió en aquel mes de julio de mil novecientos treinta. Hasta ahora lo había guardado en secreto, porque estaba segura de que lo tomarían como delirios de una loca que no había que tener en cuenta, y seguramente muchas de las personas que lean este escrito pensarán que son simplemente imaginaciones de una anciana que ya no distingue la realidad de la fantasía. Sin embargo, hoy en día puedo presumir de tener una mente bien amueblada y gozar de una magnífica memoria: Por eso afirmo que lo que voy a relatar a continuación ocurrió de verdad cuando apenas era una niña que acababa de cumplir los doce años.

Después de terminar el curso escolar, a mis padres les había surgido trabajo en el verano y tenían que quedarse en Dublín, por lo que decidieron enviarme a la casa de mi abuela Margarita, que vivía en un tranquilo y pequeño pueblo irlandés llamado Armony, rodeado de árboles y lagos de todos los tamaños. Tengo que confesar que, al principio, la idea de pasar gran parte de mis vacaciones de verano en medio del campo, en casa de una abuela que apenas conocía, y separada de mis amigos, no me atraía nada, y cuando me subí al tren lo hice casi con lágrimas en los ojos. Sin embargo, enseguida me animé cuando llegué a mi destino y contemplé la explosión de belleza que me

rodeaba. La visión de aquel paisaje tan exuberante llegaba a ser casi sobrecogedora, jamás había visto colores tan intensos, y pensé que los árboles y las flores que se podían encontrar en la ciudad apenas si alcanzaban a ser una copia de los que allí había.

Además, la abuela Margarita resultó ser una simpática y dulce señora mayor que me acogió con los brazos abiertos, y que se preocupaba por hacer mi estancia en el pueblo lo más agradable posible. Por lo que sabía de ella, debía de tener unos setenta años. Sin embargo aparentaba bastante menos edad por la energía que tenía y su aspecto juvenil, pero lo que más destacaba de ella eran sus bonitos y chispeantes ojos verdes, jamás había visto una mirada tan viva. La abuela Margarita me condujo a la que iba a ser mi habitación, era sencilla y alegre, decorada con gusto y bastante acogedora, así que pensé, que después de todo, podría no estar tan mal pasar ahí algún tiempo.

No había muchos niños de mi edad en el pueblo con los que pudiera jugar, pero eso no me impidió pasar ratos divertidos, explorando lugares nuevos. No transcurría un día en el que no descubriera un sitio más encantador aún que el anterior. Sin embargo, una mañana llegué en mis paseos a un lugar que me pareció el más increíble de todos los que había visto hasta ese momento. Era un bosque espeso, de árboles frondosos y altos, pero lo que hacía realmente especial a este rincón escondido era un lago grande, de aguas de un azul tan intenso que los ojos de quien los contemplara no podían evitar perderse en él.

Pronto tomé la costumbre de ir todas las tardes a la orilla del lago y leer bajo un árbol algún libro de aventuras, que eran mis preferidos. Sin embargo, un día más caluroso de lo normal, ocurrió algo inesperado que cambiaría mi vida. Esa tarde, quizás por el sopor del calor, me quedé dormida, y cuando desperté ya había transcurrido una hora y media. Estaba intranquila porque ya hacía un rato que debía haber estado de vuelta en casa, seguramente mi abuela ya estaría

preguntándose dónde me habría metido. Pero justo cuando ya me disponía a irme, noté que algo extraño estaba ocurriendo en el lago, en sus aguas se habían dibujado unas ondas muy suaves sin motivo aparente, y poco a poco una figura iba tomando forma, hasta que apareció la silueta de una mujer joven. Era una muchacha muy bella, esbelta y de cabellos largos y negros, que formaban unas ondas que flotaban suavemente en el agua. Pero lo que más llamaba la atención eran sus grandes ojos, de un color tan verde que parecían hechos de esmeraldas. Sin embargo reflejaban una tristeza infinita. Transmitía tanta dulzura y placidez, que a pesar de lo extraordinario del hecho, en ningún momento me asusté. Su mirada estaba fija en la mía, y sus labios esbozaban una tímida sonrisa a modo de saludo.

Por fin, una de sus manos salió de la superficie del agua, estaba cerrada, como si estuviera agarrando algo fuertemente, la dirigió hacia dónde yo estaba y la abrió con el propósito de darme algo, así que me acerqué y cogí lo que me daba. Era un colgante camafeo en el cual se podía leer “Ayúdame Sarah, ve a la cabaña junto al árbol del agujero y busca el pequeño cofre”. Una vez que tuve en mi poder el colgante, la figura desapareció de nuevo en las profundidades del lago.

No sabía qué quería de mí la dama del lago, ni por qué me había elegido, al fin y al cabo yo sólo era una niña de doce años que había venido únicamente por un mes a este pueblecito y luego retomaría mi vida en Dublín. Aunque me asaltaban muchas preguntas y miedos, algo había en aquella misteriosa aparición que me empujaba a querer ayudarla buscando lo que ella me pedía. En cierto modo era como si la conociera desde siempre, como si fuera alguien cercano y familiar, aunque era la primera vez que la veía.

Llegué a casa de mi abuela, que ya estaba bastante inquieta por mi tardanza. Opté por no decirle nada de la dama del lago, únicamente le dije que me había quedado dormida leyendo y que por eso me había retrasado más de lo acostumbrado. No sé por qué, intuía que lo

ocurrido debía permanecer en secreto. Además, estaba segura de que nadie me creería, y de que me tomarían por una niña fantasiosa y algo alocada, así que el asunto se solventó con una pequeña regañina y mi firme promesa de que no volvería a ocurrir.

A la mañana siguiente me desperté más temprano de lo normal, y, después de desayunar con la abuela Margarita, le pedí permiso para dar una vuelta al bosque. No sabía por dónde empezar a buscar el árbol que me había dicho la dama, si algo no faltaba en aquel rinconcito perdido de Irlanda eran árboles, sospechaba que iba a ser como tratar de encontrar una aguja en un pajar.

Fueron diez días frenéticos durante los cuales pasaba todo el tiempo que podía explorando el bosque, esperando que en cualquier momento apareciera ante mi vista un árbol alto y robusto con un gran agujero en su tronco. Sin embargo, el tiempo pasaba y no lograba encontrarlo, pero yo insistía mañana y tarde, mi ánimo infantil permanecía invencible al desánimo, si algo tenía claro es que iba a poner todo mi empeño en ayudar a la dama del lago. Sin embargo, mi búsqueda a ciegas dio un giro inesperado y un golpe de buena suerte me acompañó en mi misión mientras hablaba animadamente con mi abuela durante el desayuno sobre lo hermosos que eran los paisajes que rodeaban al pueblo. –Sí– estuvo de acuerdo mi simpática abuela Margarita. – Mi lugar favorito cuando tenía más o menos tu edad eran los alrededores del árbol del agujero, me encantaba leer bajo sus ramas, era como mi pequeño escondite, tenía algo de encantador ese sitio–.

Siguió hablando la abuela Margarita ya con la mirada soñadora, perdida en aquellos ya lejanos años. La pobrecilla parecía tener ganas de hablar esa mañana de su infancia y contarme algunas de las miles de aventuras que había vivido de niña. En cualquier otra circunstancia la hubiera escuchado atentamente, me encantaban aquellos momentos en que nos acurrucábamos las dos en su cama a hablar tranquilamente de nuestras cosas, y ella me contaba historias de su niñez y juventud en el pueblo. Realmente mi abuela resultó ser una mujer sorprendente, luchadora y con un temperamento decidido, las dificultades no le frenaban nunca cuando se trataba de hacer lo justo. Sin embargo, esa mañana la interrumpí impaciente de alegría, no me lo podía creer, ¡tantos días de búsqueda y la respuesta estaba tan cerca!. Le pedí que me llevara donde se encontraba el escurridizo árbol del agujero, casi saqué a rastras a mi pobre abuela de su casa, apenas si había conseguido ponerse la ropa de salir por mi apresuramiento.

Después de unos cuarenta minutos andando llegamos por fin al lugar, allí estaba un robusto y frondoso roble que tenía un gran hueco de forma circular, sin embargo a pesar de la excitación y la impaciencia que me invadía por dentro, opté por disimular mi intranquilidad y aparentar que nada extraño ocurría, prefería seguir guardando la existencia de la dama del lago en secreto y volver de nuevo sola la mañana siguiente.

Esa noche se me hizo interminable, jamás las horas habían pasado tan lentas, pero por fin, después de un desayuno bastante apresurado, casi corrí más que caminé hacia donde estaba el viejo y robusto roble, pero una vez allí ¿qué se suponía que tenía que hacer?, miré alrededor a ver si veía algo fuera de lo normal que llamara mi atención, pero ese sitio, aparte de su espectacular belleza, no parecía tener nada de extraño. De repente, en el medallón que me había dado aquella joven aparición, empezó a aparecer una nueva inscripción. Las letras, que en un principio apenas se apreciaban, empezaban a hacerse cada vez más

nítidas hasta que al final se pudo leer claramente la frase “busca en el interior del hueco del árbol”, y eso fue lo que hice, trepé hasta salvar la corta distancia que me separaba del aquel agujero perfectamente redondo e introduje mi mano en su interior con la esperanza de dar con ese algo que me pedía la dama del lago.

Por fin, en el fondo, toqué con los dedos lo que resultó ser una pequeña caja de color granate. Una vez que la tuve en mis manos, bajé del árbol y la abrí con mucho cuidado, fue un momento tan lleno de emoción y nerviosismo que por un instante pensé que me iba a faltar el aire, ¿qué contendría aquella sobria cajita para que aquella preciosa muchacha abandonara las profundidades de la laguna y pidiera ayuda a una niña como yo?. Sin embargo, esa pregunta estaba a punto de ser contestada, y la respuesta la tenía en mis manos en aquel momento.

Imaginaba que aquel cofre tan austero guardaría un pequeño tesoro en su interior, quizás una joya de valor incalculable perteneciente a una antigua reina, o el mapa que me llevaría al lugar en donde se encontraría escondido un baúl repleto de doblones de oro saqueados a un galeón español siglos atrás. Sin duda había leído demasiados cuentos de piratas, que tan de moda estaban cuando yo era niña entre la chiquillería de la época, pero lo que encontré al abrir la cajita que tenía en mis manos no fue ni una joya real ni el mapa de un tesoro, sino un pequeño cuadernito de color azul escrito desde la primera hasta la última de sus hojas, lo que en un primer momento me decepcionó un poco. ¿Por qué la dama del lago había organizado todo ese alboroto con su aparición, el camafeo, y la petición de ayuda tan sólo para llevarme al lugar dónde había guardado un simple cuaderno?. Sin embargo, a medida que iba avanzando en la lectura de lo que ahí estaba escrito me iba dando cuenta de que aquella historia sería para mí mucho más valiosa que cualquier riqueza. Era la historia de Beatrice, la dama del lago, y quien mejor que ella misma para contarla. Por eso voy a utilizar sus mismas palabras para relatar lo que le ocurrió:

“Mi nombre es Beatrice y acabo de cumplir veinticinco años, lo que a continuación voy a escribir es la historia de lo que me ha ocurrido mientras estuve en este mundo. Pasé difíciles momentos en los que me separaron de los seres que más he querido en mi vida, de mi amado Joaquín y de mi pequeña hijita Margarita. El único pecado que he cometido fue enamorarme de una persona de diferente condición social a la mía. Una muchacha humilde como yo, hija de campesinos, no podía siquiera pensar en casarse y formar una familia con un joven rico que venía todos los veranos a pasar unas semanas de descanso en su mansión a la que habían llamado muy apropiadamente Vanity.

La llegada de la familia O'Reilly siempre era un acontecimiento que despertaba al pueblo de Armony de su acostumbrada monotonía. En una aldea tan pequeña, el trajín continuo de lujosos coches de caballos que traían a los invitados de los dueños de la casa, y el ir y venir de los numerosos empleados de los O'Reilly, eran todo un espectáculo para aquellas sencillas gentes. Pero lo que verdaderamente atraía la atención de todos, aún de aquellos que presumían de no ser nada curiosos, eran las fiestas que solían tener lugar en los jardines de Vanity durante los veranos. Desde luego, ninguno de aquellos humildes aldeanos, fue invitado jamás a aquellas celebraciones. Sin embargo, disfrutaban viendo los preparativos y el desfile de gente que se había puesto sus mejores galas para asistir al baile. Pero, sin duda, era a los más jóvenes a quienes más se les despertaba la curiosidad por ver lo que pasaba dentro de esos jardines, por eso no era raro ver como grupo de muchachos buscaba un lugar que les permitiera contemplar la fiesta sin ser descubiertos.

Una noche me decidí a ir con unos amigos a buscar un lugar donde poder disfrutar, aunque fuera de lejos, de lo que ocurría ahí dentro. Y tuvimos suerte, porque conseguimos entrar en la misma finca trepando por un muro, así que bien ocultos entre los arbustos, pudimos ver bien de cerca como era uno de esos famosos bailes que organizaba la alta

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

